



RAFAEL PÉREZ CASTELLS

LA TORRE
DINAMITADA



Devenir

LA TORRE DINAMITADA

RAFAEL PÉREZ CASTELLS

Edición electrónica.

Editorial Asociación Cultural Ariadna
“La Torre dinamitada”
Rafael Pérez Castells
Edición propiedad del autor ©2003.
Madrid. Octubre 2003

A Jesús Urceloy

No hay otra solución:
si de verdad amas a Eurídice,
vete al infierno
Y no regreses nunca.

Ángel González

1

a Antonio

HAY UN RUIDO COMO ALFOMBRAS
en todas las salas donde habito
no importa cuál es el juego
ni los golpes en la cara
solo importa que hay un ruido
que se extiende y algo significa.

No es la autopista entre muros oculta
ni esa obsesión que percute insistente.
No. Es un ruido que habla de lo mismo
entorno al brasero
o en la desidia de unos codos en la barra.

Como un gorgoteo se escucha
en la soledad de la mesa
y en la esquina de las meditaciones
proyecta su sombra.

Es respiración que no se anuncia
y se oculta contra el viento
como un cazador culpable
que acecha a su presa.

Son pupilas entrecruzadas
cuando la voz describe un valle:
el primero después de lo árido.

No importa tu pregunta
sólo importa
que es un ruido detrás de las miradas
que se extiende y algo, algo significa.

2

NO PIERDAS EL SABOR DE LA AMBROSÍA

A Rafa

La vida
me susurra bajo la piel.
Su rocío sobre la sábana
aunque tiene forma de niño
es como un vórtice que se ahonda
cada día. Se ve en sus ojos
negros de sima. Después solo
cuando las preguntas se acaban
recapacitas y no entiendes.

·
Y aún así es la vida la luz fresca
ante una forma inacabada
es viento eterno dominado
por puntas de flecha que buscan
el corazón de sus arqueros
es también el ala de un dios
aventando generaciones
sin que podamos percibir
su lentísimo movimiento.

Y tú ahora eres sólo vida
que olvidarás cuando seas hombre
que olvidarás sin saber cuando, como el humo
se desvanece en un instante indefinido.

3

LAS MURALLAS DE JERICÓ

Os recitaré una y otra vez
las puertas de la memoria
puertas de Jericó
guardadas en su laberinto
hasta que caigan sus sellos.

a jan garbarek

Sobreponiéndose al murmullo
de la brisa, el rumor del viento
al rumor
el aullido de la galerna
al aullido
el golpear de los postigos
a los golpes
los ojos ensanchados por el miedo.

Sobreponiéndose al destello
del rayo, el contraluz del cuarto

al contraluz
la sombra del baobab en la roja sabana
a la sombra
la oscura boca del pozo de los sin luz
a la luz
los oídos asombrados por el silencio.

A la rosa
la fragancia de una judería
a la fragancia
el olor del agua balsámica
a los bálsamos
el salobre océano en los olivos
a la resina de sus troncos
como un trasiego de vino.

Al vino
el sabor de lenguas bulliciosas
a los labios
otros labios combativos

a las uvas
por sus manantiales dulces
a la sangre
el aleteo de la venganza.

A la piel
que recubre los senos las manos
a las manos
la piel sumergida
a la piel
y sólo a ella el sonido
de tu aliento malva.

4

CASTRARON MI PROMISCUIDAD

y me convertí en onanista

ilimitado

y en el viento que comba palmeras

y en la serpiente que arquea columnas

y en la frente apoyada en la vitrina

rendida a la evidencia del placer.

Qué más emascularon que no siento

por que ya puestos por qué no cortar

las alas que apuntaban en mi espalda

o el fiel donde equilibran nuestro baile

las palmeras y muelles amarillos

o lo fugaz.

5

GÓLEM

Inadmisible eras tú, pues ya no eras tú
separado por muros cimentados con moho.
Inadmisible era tu ritmo lacerando
mi aliento, derramándome.
Sorprendiéndote en mí.

Y aquel poema de verso alejandrino
espejo impertinente
como un pozo vacío que me seca, me asusta

y me retiro
hasta cuando no puedas defenderte.

6

DOCE LÍNEAS Y UN CUCHILLO
acuchillando las nubes.
Cuadernos y poemas tristes.

Por qué tan tristes, preguntas.
Te respondería madre
con un beso
sin crueldad.

7

EPÍLOGO

Estoy anclado en tu piel ¿Hasta cuándo?
¿Hasta que vaguen mis manos buscándote
entre tus cosas? ¿Hasta qué formas
se desvanezcan en la arena ardiente?

Soy la sombra de luna que en las tardes
del estío a cuchillo delinea
los contornos vencidos de tu cuerpo
para siempre por mi salacidad.

¿ Y quién eres tú? ¿Un súcubo en mi sueño?
¿Qué hay detrás del quejido de tus piernas
de tu lengua buscando el centro?

La misma ansiedad nos retiene
en esta bahía ¿Por qué
no poner proa a las rompientes
a la galerna presentida
y ser desarbolados
definitivamente juntos?

8

EL AMOR Y LA MEMORIA SON
EXTRANJEROS

en una misma nave y distintos camarotes.
¡ Que no se encuentren en cubierta!

El amor se disfraza de verdades a medias:
mundos privados, entrega absoluta
besos eléctricos, anticipados indultos.
En una eternidad fingida y sin razones
despreciando al desamor
como una falta imperdonable.

La memoria es un calígrafo
impenitente
todo lo graba
si está en su mano con crueldad precisa
pasa las cuentas a destiempo
aquel día tu amor eran labios de arena
aquel día mis manos dormían sobre nieve.

El amor y la memoria se saludan
no se entienden, mas se saben enemigos
acechantes.

9

a Concha

ESTÁ SOLA:
un temblor en el párpado acostado
o la fría noche de Agosto.

Si de los náufragos no sabe
como corta el cristal del agua
ya lo siente bajo su piel
antes de la carne desnuda.
Separada. Está sola. Sola.
Como una cicatriz ausente.

Está mal.
Muy mal y pálida la música
y la sombra o la luz
sabiendo que en algún momento
no estuvo tan mal. No como ahora.

Ya no le importan las historias

que se cuentan en la escalera.
Ya pasa de pasar. No sabe
salir de esa mierda imposible.

Está mal y sola
varada en el mar agotado.

10

OJOS DE CLEPSIDRA

Estábamos todos en las fotos de ayer
esparcidas blanco y negro por la cómoda
al azar como lápidas en un campo inglés.

Nuestras caras risueñas
calcinados sarmientos en tus ojos claros.

11

DONDE RÍE EL TIEMPO

No hay músicas balsámicas
un aljibe de polvo
y la sombra del niño acosado
rompiendo contra el muro de hiedra.

No hay músicas balsámicas
sólo cenizas de un viento certero
que hiera el dolor.

Y el tiempo y su risa de estrella.

12

EL FILO DE NAVAJA

Y sólo soy el filo de navaja
que corta el diábolo entre mis
ojos.

Abrumado por un Universo sin suelo
y en su roca seis mil
millones de ranas croando
entorno mis ojos saltones huyendo de ese infinito.

Y el hueco interno como el colosal
vacío al vértigo me atrae
lleno de recovecos y resortes
ignorados. Y quedo suspenso un instante
entre el vinagre aquel y esta catarata.

13

DEFINITIVAMENTE DESPOJADO
TE ADMITEN EN EL CLUB DE LOS
VAMPIROS.

Como palomas que ensucian la piedra
así el día oculta los sueños.

Aterrizas el diez de Noviembre - cualquier día -
sin saber tu papel, construyendo burbujas
vacías con palabras de tres pétalos
mas los que busquen tu mirada
se encontrarán con aguas insondables.

Las palomas en las cornisas
ululan a los sueños taciturnos
que se hunden en tus ojos igual que ángeles
de piedra en el inmenso intestino
de una cruz de granito que aún maldita
impresiona.

Picotean en tu iris las palomas:
se están bebiendo el agua de tus sueños.

14

PENSABA QUE MORÍA Y EN LA TRISTEZA
OCASIONADA

pero luego pensé
en unos años más tarde y los vi
hermosos, riendo, más sensuales
como si hubiese sido su carga algo pesada.

15

HAY DÍAS

*

Hay días grises. No dejan de serlo
porque un anticiclón se extiende azul.
A lo mejor la mano amiga fue
sobre nuestro hombro todo el recorrido:
aquel ala de bruma en la mañana.
Así son grises como un bisturí
o asteroides errantes
como hay coches sin ruedas
o casas de ladrillo rojo.

Están allí y pasan. Y vuelven. O no.

Hay días grises. No se sabe
de dónde vienen
o su propósito:
un casi adiós entre dos pálpitos
o el color de un silencio
que como un sicario nos busca.

Hay días como monjes grises
cruzando el campo de batalla
o una orgía después de cosechar.
No dejan huella
si no son numerosos
o marcan las frentes
con un lunar gris de plata.

**

Hay días como la farándula
de las chicharras, aún cuando la luz
se rompa como mercurio en la nieve
o la muerte: aquel ala de vanadio
en la mañana.
Así son como el crujir del verano
sobre las secas agujas del pino
como hay yonquis con esperanza
o frigoríficos que pican hielo.

También pasan. A veces no retornan.

Hay días de felicidad
sabemos su propósito:
aprehender el hilo que atraviesa
el color de un silencio
que nos busca como un sicario.

Hay días como vestales desnudas
cruzando el arenal
de una playa donde sus ingles
rompen.

Tampoco dejan huella
pues siempre son escasos
o anhelamos el olor del umbral
bajo el iris de la tormenta.

16

EL PASEO

Desengañados
por la muerte incesante del padre de Bambi
ahora cultivamos el paseo y el acecho.

Ante su magia nos postramos
en un pequeño y húmedo salón
con olor a tomillo
y el aceite de jara por mantel.

El bosque desnudándose: encajes
amarillos. Los troncos
igual que mascarones entre brumas
y tu voz que decía:
“...sí, nos quitaron pronto la ilusión
pero volvemos los ojos buscándola
donde los sacerdotes de la tarde
invocan el misterio”.

17

EL ÁRBOL

Ya no sostiene
sus frutos por livianos.
Ya pierde su corteza.

Desarraigado
cierne un río de viento
lejos de lo frondoso
espejo de sus ramas
densas como mercurio.

18

ES MI AMOR AHORA CUANDO LA FIEBRE
MADURA

como níspero anaranjado
no un tornado en la estepa, algo diferente
un labrar milimétrico
avanzando en tu piel
buscando el hontanar de tus quejidos.
igual que labios de un librero minucioso
- ya no tanto romper embalses rebosantes -
arañando lo necesario
mordiéndolo el oculto marfil
y en un lento salto de carpa
deshojándote.

Es mi amor ahora inalcanzable
a esa caravana que pisotea las flores
de tus dientes únicos.
No importa que sea sabia cálida

solo que fluya cubriéndote
como el deshielo de los polos, excediendo
el continente de tu contorno
- piel fronteriza en la luz que acebra la sábana -
! Pero cuándo me tocas;
No me acaricias me tocas
y el infinito rompe en mi piel y mi piel abraza mi
carne y el hueso de basalto aún vibra
como si los terremotos quisieran destruir su
estructura impasible.

Es mi amor ahora cuando las definiciones
ya han desterrado a la magia
una perla imperfecta que brilla en el fondo.
En su lecho de lodo
es cristal singular
roto en mil pedazos irrepetibles
como consigna de que mi mano quebró
sus resonancias y sólo mi mano y no otra.

Es mi amor un no es amor sino hambre vestida

de ti y aunque la causa
de este encuentro desconozca voy comprendiendo
que no importa la elección
sino el caminar juntos la larga jornada
hasta saciar la sed ancestral de aquellos camellos
que tiran de nosotros
y después descubrir el amor de saberse
prisioneros
igual que un escultor lo es de su talla
igual que lo es mi aliento de tu aliento
igual que un jugador de su última apuesta.

19

ME HUBIERA GUSTADO UN SONETO

Yo no sé si amo a una mujer
o a su fantasma de bragas caladas
horizontes nevados tras caderas
como acantilados de un vientre cóncavo.

Es un anuncio al pie de carretera
una imagen en la pantalla
la ciclista de largas medias
pero cuándo tú, cuándo dímelo.

En mis días de sexo solitario
te engaño sin piedad con otros cuerpos
imaginados y un placer feroz.

En mis días de sexo solitario
te deseo como tú lo harás algún día
sin cuartel, hasta el fondo de los gritos.

20

INMARCESIBLE SIBLE SIB...

A J. Alejandro

El prisionero de este cuerpo
descuidado apaga la luz
sin remedio sin compromisos.

Sí. Los nombres se le desprenden
de las ramas como un otoño
de soledad. Es un deseo
ignorado cuando implacable.
Pero hay algo que permanece
en el todo inmarcesible
más allá de su oscuro centro
un sol de ébano gobernando
el silencio sobre la frente
de Hades ¿ Pero y la fresca risa
mañana? ¿ No es ancla profunda
a este lodo que se nos pega?

El prisionero de este cuerpo
sigue su eclíptica sombría
igual que un coche con las ruedas
al cielo
contra el pretil de su destino.

21

PARAÍSO

Es la luz de la tierra
contrapuesta a los cielos.
Difícil elección:
la del valle tendido
o el azul lavado de encinas.
Pero no, no es la nuestra
solo un gigante sentiría lo húmedo
y lo etéreo en un mismo cuerpo
a nosotros nos queda envejecer
como se disgregan los terrones
con los ojos asombrados
por tan hábil cosmética

22

EN TODO CASO NOS HICIERON COMO
ALJIBES

encerrados en sueños tenebrosos.
Mas en todo aljibe dejaron
un ojo al cielo, olvidaron tan solo
el azul de una lágrima en el iris del agua
la inquietud lacerante
igual que la memoria del acero.

En todo caso debieron coser
odres oscuros con los hilos negros
del firmamento, cegar sus honduras
y sepultarlos donde la memoria
es el tenue metano de un presente
imperturbable.

En todo caso quisiéramos ser
la memoria concisa del vacío
que nada necesita.

23

!HACHÍS SALUD¡

Cuando golpeo las puertas de Sión
temo que sea el último crujir
de sus jambas la voz que me responda.

Ya sé. Ya sé que siempre beberé
la resina de sus goznes sin dar
limosna a un trazo, a un punto, a un infinito.

Y aprendo el licor del instante
como una gota de saliva bajo
la lengua. Instante, instante para siempre.

24

SI YACES MORTECINO E IMPOTENTE
como parapléjica avestruz.

No te alarmes
es posible entonces
que en un soplo todo corra
fuego, sueño, cielo
y se torne en lento
grito diáfano de oboe.

25

DETRÁS EL VÉRTIGO

Muerte plácida
muerte terrible
muerte hórrida
más allá de mi cuarto
tras la blanca pared
está su clámide
sus ojos glaucos
su fría risa;
detrás el vértigo.

26

TIRINTO

Aunque se retiren los montes y
vacilen las colinas no retiraré mi
lealtad.

Isaías 54, 10

Os encontré antaño como espejos
de mis ojos voraces
esmerilados en cristal de roca
encastrados en maderas con olor
a resina
o todavía sin pulimentar.

Os encontré antaño con promesas
de amor indestructible
y siempre os amaré como a mis dioses.

A ti, el de la pureza cristalina
o a ti, disfrazado de velos
policromos.

o a ti, amor de noches sin ti
y al fin a ti, esmeril de mi agrietado azogue.
Y también los que fuisteis tornasol
en un cruce de coches entre polvo.
Sí, os recuerdo turbado en vuestro primer reflejo.

Pero ahora ha llegado el tiempo
paseo mi mirada en derredor
y la oquedad es un rostro de piedra.
Y os grito con mi voz extraviada que huyamos
a un mundo-isla
- Tirinto circundado de murallas ciclópeas.

Y tan sólo permitiremos
llegar al náufrago.
Sólo al náufrago que nos ofrezca su nuca
para el gran sacrificio.
Sólo al que quiera morir sin pudor.
Sólo al que como aquellos de nosotros
quiera recuperar la mirada de virgen
descalza ante el Gran Khan.

Descenderemos los cálidos días
sin recoger los ropajes caídos
ni herirnos con las ramas del abrojo
no apartaremos las miradas desnudas
pues nada hay que ocultar.

Buscaremos los huertos
rechazados por el escéptico.
Y portaremos la simiente
de fuerza inusitada.
Y lucharemos juntos formando una tortuga
de bruñidos escudos contra la decadencia.
Y oraremos de esta manera:

“Que vean los ojos la belleza radiante
en los naranjos que asombran la infancia
y no estacas de una cerca gigantesca
y carcomida.

Que los ojos no pierdan el brillo de las lágrimas
y resecos no rueden de las cuencas vacías de sueños.

Que en las manos pervivan las vibrantes caricias.
y nunca golpeen con el reverso de la ira.

Y que al cruzar el umbral, como el amigo con voz
 quedada
convocó ante las brasas consagradas
nos acompañe el último, el más fuerte de nosotros.”

Y guardaremos su nombre ciclópeo
Tirinto ¡ Oh ! Tirinto
para cantarlo otra noche improbable.

27

DECADENCIA DE TIRINTO

...y no puedo callar, porque yo
mismo escucho el toque de
trompeta..

Jeremías 4, 19

Aleph

Pero fue ayer. Ayer cuando la noche
no había lancinado el corazón
mostrando su fealdad latiente.
Fue ayer cuando los juncos eran húmedos
y no dormían
o la luz quemó su verdor
cuando los ojos se volvieron
hacia dentro ocultando la pupila
de la pupila. ¡Esos pozos ruines
que exigen agua! El agua
que reconocemos escasa.

Beth

Pesan los años como cadáveres.

No son los enemigos. Los amados
son los que a la luz de la Luna
aúllan proclamando la diáspora
de los que fueron árboles de un mismo bosque.

Dalet

Pesan los días como si hojas
de un almanaque se apoyaran
ligeras implacables en los párpados.
Una hoja y otra más.

Es un licor que anuncia
la destilada soledad de la mañana.

Gimhel

Es tremendo el engaño:

un clavo profundamente hundido en la madera
abriendo sus vetas como labios
abriendo la historia como un cristo.
Mas los cuentos delante de las pupilas caen
pues son pozas incrédulas.

28

TIRINTO EN RUINAS

Se ha vuelto pálido el oro, el oro
más puro
Lamentaciones, 4

Aleph

Es tremendo el engaño: se ahonda
como una fistula deseada
como agua en los ribazos
mientras todo clama hacia el norte azul
sin luces de pueblo o cabaña
hacia la descarnada desnudez
de los ríos perpetuamente helados
hacia la belleza de una travesía sin retorno.

Beth

Y después de ese Austwitz los delgados
se reconocen

como la arena de un mismo cedazo.
Es duro ahondar el iris de un golpe seco
por eso se escribió el último cuento:
la amistad - la ciudadela de murallas ciclópeas.

Dalet

Hay nenúfares de tela en los estanques interiores.
Bajo un acantilado
de adolescentes inadvertidos
hay uno en sombra.
Belleza estática.
Llave de las esferas. Eterna soledumbre
habitada por peces de caucho
con las caras hieráticas de los recuerdos.
En su oxidada superficie
se refleja una mueca de certeza:
Tirinto en ruinas.

29

SIENTE DESOLACIÓN
por una guerra larga y soterrada
donde los insepultos
son el agua imprevista
que deja el hueco sin aire
de su presencia.

Él, caminante de los páramos
ve ojos que se enturbian
antes de huir del lugar de las afueras
y entonces siente la desolación
de un campo de batalla
de lápidas labradas con nombres pronunciados.

¿ No será él el siguiente? ¿ No estará
abatiéndose sobre su holocausto
un velo que es frontera ?
Porque no pueden ser tantos cadáveres

en esta larga guerra
y ya cayeron mil avergonzados
culpando al cielo de su lejanía.

30

INERME. AL FIN QUIETO EN LA TIERRA
entre paredes de una catedral.
La hierba crece en los huecos y el viento
el viento se agita en las flores!

Lejos. Detrás del horizonte
las moles rocosas recuerdan:
faldas rosas de niñas
y sus ayas de piedra.

Quieto mecido por el loco
sonido de los órganos.
Sobre la cara los puños de arena
algunos traen rosas otros recuerdos
que tañen en las palas.

31

ELIJO AL QUE ME ADVIERTE DE LA
ANGUSTIA DEL ASTRÓNOMO Y DE LOS
ENEMIGOS.

Elijo razonadamente la locura
donde la luz es lacerante
cilicio. Elijo razonadamente
desgastado por un estropajo de cinc.

Elijo una agonía prolongada
en generaciones que desesperan
sabiendo que peor que la nada es el día de muerte.

Elijo creedme cantar la negrura
día a día
como una letanía impuesta.

32

BAYAT

Que sirva la palabra para llamar al sabio
y el líquido silencio para calmar la sed.
Que sirva el oído atento para acoger su luz
y el limo del recuerdo para tallar su torso.
Que sirvan estas manos para rasgar las túnicas
y sea el corazón timbal que atruena en soledad.

33

CARTA A MARGA

¿ Hablaremos en serio
de este amor
contorsionista liberado
sin alegría o amargura
ahora en este momento mismo
con la urgencia
del que tiene una cita
cancelada ?

Yo te hablaría en la traición
de pocos versos
yo te diría que tus ojos
eran presencia
y tu espalda el deseo estricto
como calambre
que no te conocí entonces
y ahora, no sé...
eres ahora tan diferente.

Dibujaría con las manos
paisajes japoneses en la arena
que aguarda tu pisada y
tú callarías
como callas siempre.

Y de la suerte te diría
que muestra el rostro un solo instante
aunque, mi amor, la nuestra dura
como una condena buscada
pero decía en serio.

¿ Será que te amo o ya es costumbre
el ruido de tu orina matinal ?
¿ Será que te amo o estoy acomodado
a tu oleaje sereno ?
¿ Será un ansia en las venas ?

Acuérdate de aquel postigo
que entreabriéndose nos unía
acuérdate: hay un código profundo

en cómo nos sorbimos al instante.
¿ Pero qué importará ese azar ?

Sabes, más allá iría
hasta los días sucesivos
hasta el único día donde envejecemos
hasta el único abrazo donde nos ahondamos
para permanecer en su rumor.

Porque creo que somos apariencias
de una misma plegaria de consuelo
porque cómo explicar que no descanso
si el batir de mi sueño no susurra
junto al mástil perfecto de tu sueño.

¿Y callas otra vez ? ¿ O hablan tus pasos
en el eco, tus huellas extinguidas
de lo pequeño y la quietud
del devenir tranquilo
y la promiscuidad
de nuestras múltiples manías ?

ÍNDICE

		Página
1	Hay un ruido como alfombras	5
2	NO PIERDAS EL SABOR DE LA AMBROSÍA	7
3	LAS MURALLAS DE JERICÓ	9
4	Castraron mi promiscuidad	12
5	GÓLEM	13
6	Doce líneas y un cuchillo	14
7	EPÍLOGO	15
8	El amor y la memoria son extranjeros	16
9	Está sola	18
10	OJOS DE CLEPSIDRA	20
11	DONDE EL TIEMPO RÍE...	21
12	EL FILO DE NAVAJA	22
13	DEFINITIVAMENTE DESPOJADO	23
14	Pensaba que moría y en la tristeza ocasionada	24
15	HAY DÍ AS	25
16	EL PASEO	28
17	EL ÁRBOL	29
18	Es mi amor ahora cuando la fiebre...	30
19	ME HUBIERA GUSTADO UN SONETO	33

20	INMARCESIBLE SIBLE SIB...!	34
21	PARAÍSO	36
22	En todo caso nos hicieron como aljibes	37
23	¡HACHÍS SALUD!	38
24	Si yaces mortecino e impotente	39
25	DETRÁS EL VÉRTIGO	40
26	TIRINTO	41
27	TIRINTO EN RUINAS	45
28	DECADENCIA DE TIRINTO	48
29	Siente desolación	50
30	Inerme. Al fin quieto en la tierra	52
31	ELIJO AL QUE ME ADVIERTE DE LA ANGUSTIA	53
32	BAYAT	54
33	CARTA A MARGA	55
	ÍNDICE	58
	33 VERSOS	60

33 VERSOS

1 Se alarga la palabra en la memoria
2 extraviada en walhallas de papel
3 entonces, de esta ausencia te rescata
4 la musa ahogada en un pozo de arena
5 con treinta y tres poemas que cantar.

6 Pues habrá que drenar el alma !
7 Es una regla matemática
8 no basta con querer, se exige
9 lo jondo de un quejido.

10 Y recuerdas que no querías ser poeta
11 y hubieras preferido una voz rota.
12 Nada
13 no somos nada compañero.

14 Escribes sobre escrito
15 y vuelves a escribir
16 con pulso zigzagueante que no deja pistas

17 y no quieres llevar a nadie al huerto
18 tan solo bucear en la tinieblas
19 de esta forma alocada y casual.

20 De este as de espadas no debieras descartarte
21 cortó el junco de la sabiduría
22 perdida en una lata de aluminio.

23 Sabes que aunque se afine el cartabón
24 no encontrarás profetas no inmolados.
25 ¿ Acaso importa ? Siempre será un punto
26 vagabundear por el camino...
27 hay buena gente en las cunetas.

28 Y ahora viene la parte final, se sobrentiende
29 que ha llegado el momento impreciso de la verdad
30 que nos debes, después de catorce largas noches
31 pensando que no había secretos en lo olvidado
32 queremos saber si lo poco aprendido
son los susurros de 33 poemas.